

MARÍA DEL CARMEN LASO SILVA

Ama de casa



Nacida y criada en Deja, Portugal, pero con un marcado acento extremeño.

Toda mi familia es española. Mis abuelos emigraron antes de la Guerra y tuvieron a sus hijos en Portugal. Posteriormente mis padres se casaron y nací yo. A mis 17 años volvimos a Badajoz.

¿Existen diferencias entre las costumbres gitanas de ambos países?

No conocí gitanos portugueses, ya que vivíamos en nuestra casa y trabajábamos con payos. De hecho, en mi casa siempre se hablaba en español. Hace 37 años, la sociedad portuguesa, en general, era muy cerrada. No tengo muchos recuerdos, mi infancia no fue de esas bonitas.

¿Y cómo fue tu educación, tanto en valores como en lo formativo?

Como gitana, se basó en respetar muchísimo a la familia y en la idea de que la mujer lleva el timón. Si no lo dirige bien, la familia no funciona. El sentido gitano se proyecta en la forma de entender la vida y valoramos más cuestiones. Sólo algunas leyes son estrictas, porque la vida dentro de tu casa la eliges tú. Como gitana no te das cuenta, pero los que vienen de fuera perciben la diferencia. La perspectiva es diversa en valores como el cariño o la unión. Nos volcamos, somos solidarios con la gente a la que queremos, intentamos estar juntos y no perder el contacto. Respetamos a la gente mayor. Lo que más aprecio es el sentimiento de unos con otros. Conocer un gitano en Alemania y quererlo... es algo que sientes al mirarlo. Es la raza, a pesar de no hablar el mismo idioma, y la sensación de que somos iguales. Estoy enamorada de mi cultura y, mi familia, está antes que nada. Desde pequeña, si he tenido que sacrificar cosas personales, lo he hecho convencida, no a disgusto ni obligada. Debo respetar esas normas.

Fui a la escuela hasta los 13 años. A pesar de que podría haber sacado una carrera, me quitaron de estudiar. Era la mentalidad de entonces y fue algo que no me planteé porque sabía que no podía hacerlo. Hoy por hoy es una decisión que veo mal. Deben estudiar, considero positivo terminar una licenciatura y progresar. Cuanto más se forman, más pueden apoyar. Entonces comencé a trabajar. Estuve en casa de una señora, luego en una fábrica de ropa de confección y posteriormente en otra de dulces.

¿Cómo recuerdas esa etapa como mujer trabajadora?

Bastante explotada. Los trabajos eran muy duros y mal remunerados. Pagaban *ná* y *menos*, y sin Seguridad Social. Cuando regresé a Badajoz comencé mi labor en el servicio doméstico.

La labor de la sociedad
es educar desde la cuna
al gitano

Y en esa ciudad conociste a tu marido.

El mismo día que llegamos de Portugal, mis primos hermanos me presentaron a Paco. Pero pasaron siete años hasta que nos casamos, tras uno de noviazgo. Durante 19 años hemos vivido en Extremadura.

¿Y el cambio a Madrid?

Paco es director de teatro. Por aquel entonces estaba haciendo un montaje, *Amor Brujo*, con Carmen Cortés y Antonio Canales. Se trasladó a la capital por un mes y yo me quedé con mis tres hijos en Badajoz. Un día me llamó para decirme que la obra se iba a demorar más tiempo. Estaba puesta la brecha y, sin pensarlo, le dije: Paco, alquila un piso que pasado mañana estamos allí. Además, mi hija Alegría quería estudiar flamenco. Dios dispuso y hasta ahora. Llevamos nueve años.

¿Cómo habéis enfocado la educación de vuestros hijos?

Por la profesión de mi esposo, se han criado en un escenario y hemos tratado con muchos payos. No hay tanta diferencia entre lo que se vive en la sociedad normal, aunque dentro de ti haya una forma de pensar diferente. Hemos tratado de que estén en contacto con todos los estratos. Mis hijos se han criado en barrio de payos y mi lucha ha sido que eso no se nos escapara de las manos. En casa ha sido necesario aclararles que son gitanos, lo que no ha significado que les hayamos coartado su capacidad de elección. Pero siempre han sabido lo que son para que no tuviesen un cacao mental. La diferencia entre ser gitano o payo es mucho más profunda. Aparte de tus genes, es un sentimiento. A veces mis hijos me dicen que soy racista, lo que pasa es que quiero tanto a mi raza, que me gustaría que se conservara lo bueno. Mi hijo mayor es músico y le faltan dos años para finalizar la licenciatura en Filosofía. La niña trabaja como bailaora en Sevilla y el pequeño también se dedica a la música. Han estudiado hasta que han querido y ambos los hemos apoyado. No es nuestra mentalidad o una labor de ahora, sino que viene de generaciones anteriores. Algunos nos miran como si estuviésemos *apayados* porque te sales del círculo. Pero siempre lo he hecho igual y, por supuesto, honro a mi raza.

Un análisis de la mujer y la comunidad gitana en la actualidad.

La mujer es la responsable de todo, tiene muchas cargas y todos están alrededor. Pero en la calle no pinta nada. Lo bueno sería que el hombre de hoy le diera libertad, que comenzara a moverse, porque es lo que le hace falta. Hay que darle un valor, además de la casa. A muy pocas mujeres se les da el ánimo dentro de los suyos para trabajar y poder aportar algo a la sociedad. Algunas están totalmente en la miseria, pasándolo muy mal, llenas de hijos, sin poder darles de comer... otras trabajan, son más abiertas y lo viven mejor. En ocasiones me vengo abajo porque me gustaría que la mujer gitana escalara hacia una posición buena. Creo que retrocedemos a nivel personal y lo ideal sería que tanto el hombre como la mujer se fueran insertando cada vez más. Sólo lo percibo en un grupo y somos un punto y aparte. La labor de la sociedad es educar desde la cuna al gitano para que se vaya incorporando. La solución para atajar nuestros problemas va de la mano entre ambas comunidades. El pilar es la educación. Las nuevas generaciones de padres, si quieren que su raza siga, tienen que ser responsables, en el sentido de instruir, para que no se pierdan los valores, la forma de sentir y vivir. Y a la vez, estar metido en la sociedad y desarrollarse como persona para tener opción a una cultura, un trabajo y una vida digna, que es lo mínimo que se puede pedir.

¿Pertenece a alguna asociación?

Me parecen buena cosa, aunque el timón lo llevan los payos. Creo que deberían dar cargos a los gitanos para manejarlas. Cuando me casé dejé de trabajar y, aunque no lo echo de menos, a veces me aburro. Me gustaría tener una actividad, desarrollarme como persona. Ahora, con mi edad y mis hijos criados, con su propia vida, considero que podría dar ideas y ayudar a algo en la medida de lo posible. La gente tiene que evolucionar, aprender lo bueno de lo payo. Creo que por miedo al rechazo no se desenvuelve en la sociedad mayoritaria. Es más cómodo vivir en su entorno. Le asusta lo desconocido, aunque tampoco le han dado mucha opción.

María del Carmen Laso Silva nació el 10 de mayo de 1948.

Sus aficiones son el cine, la música, el flamenco y el teatro.

Se declara ídolo de su director preferido, Francisco Suárez.

"En su última obra ha introducido piezas cantadas en portugués, canciones que yo he transmitido a mis hijos desde que eran pequeños."